

# «¿Que cuánto me mide? Pues lo normal, 22 cm». Discrepancia entre cuánto los jóvenes dicen que les mide el pene y cuánto les mide realmente\*

JESÚS CASTRO CALVO  
castroj@uji.es

BEATRIZ GIL JULIÀ  
bgil@uji.es

CRISTINA JUÁREZ TAMARGO  
c.juarez.tamargo@gmail.com

PEDRO SALMERÓN SÁNCHEZ  
psalmero@uji.es

## Resumen

Son muchos los hombres que creen que su pene no es lo suficientemente grande como para satisfacer a sus parejas o a sí mismos, creencia que acaba dominando y condicionando su vida sexual. Esta creencia es también la causa de que muchos hombres mientan sistemáticamente acerca del tamaño de su pene, exagerando sus verdaderas dimensiones. En esta investigación, 130 jóvenes se sometieron a un procedimiento en el que aparte de evaluar la veracidad con la que informaban acerca del tamaño de su pene, se exploró si esta tendencia pudiera estar relacionada con ciertas variables psicológicas. En efecto, los resultados demuestran una clara tendencia a reportar medidas muy por encima de lo esperable para su edad y raza –sobre todo para la longitud del pene en erección. A su vez, la magnitud con la que los participantes exageran el tamaño del pene se relaciona con ciertas variables de personalidad (neuroticismo, responsabilidad y deseabilidad social). Estos resultados nos ayudan a entender por qué muchos hombres mientan acerca de las dimensiones de su pene.

**Palabras clave:** tamaño del pene, medida autoinformada, medida objetiva, personalidad, jóvenes.

## Abstract

The male is often troubled by concerns that his penis is not large enough to satisfy his partner or himself, belief that dominates and determines sexual life. Also, this belief

\* Este trabajo ha sido financiado por el proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación PSI2011-27992/11 I 384 y de la Universitat Jaume I de Castellón P1.1B2012-49.

causes that many men tend to lie about his penis size, exaggerating his real dimensions. A sample of 130 youths underwent an assessment procedure where we estimated precision in their penis size reported and its relationship with certain psychological variables. Data show a clear tendency to report penis measures far above from expected considering his age and race –especially for erect penis length. Furthermore, difference between real size and reported size is related with certain personality dimensions (such as neuroticism, conscientiousness, and social desirability). These results help us to understand why many men lie about his penis size.

**Keywords:** penis size, self informed measure, objective measure, personality, youths.

## Introducción

Al pene, más allá de su función biológico-reproductiva, se le ha asignado a lo largo del tiempo y en prácticamente todas las culturas y etnias una función simbólica: la de guardés de la virilidad masculina. Ciertas pinturas halladas en cuevas donde solían habitar los hombres prehistóricos demuestran el valor simbólico que ya por entonces se le atribuía al pene, signo de fuerza y fecundidad. La mitología greco-latina recoge también el simbolismo fálico a través del dios menor Príapo. A este dios, representado con un pene de dimensiones notables y en perpetuo estado de erección, se le rendía culto como potenciador de la fertilidad y de la abundancia de la tierra (Miller, 1995). Se pueden enumerar muchos más ejemplos de distintas épocas y etnias con ritos orientados a ensalzar la virilidad masculina a través del tamaño del pene: los *shadu* hindúes levantan pesos con su pene como muestra de negación del dolor; los *dayak* –indígenas que moran en la isla de Borneo– atraviesan su pene con objetos de distinto tamaño por la creencia de que esto aumenta el placer sexual de sus parejas; finalmente los *topimana* brasileños, obviando el riesgo extremo que suponía, se dejaban morder por una serpiente en el pene para que la inflamación resultante aumentara su tamaño (en algunos casos hasta por 6 meses) (Talalaj y Talalaj, 1994).

En la actualidad, la importancia social atribuida al tamaño puede ser mucho más sutil, pero no por ello menos significativa. El vínculo entre pene y masculinidad/hombría sigue muy presente, en parte como consecuencia de la influencia de los medios de comunicación (Kilmartin, 2000). Lever, Frederick y Peplau (2006) citan el caso de una famosa revista masculina (*For Him Magazine*) que dedicaba nada menos que tres páginas completas a publicitar pastillas y otros mecanismos para agrandar el pene con eslóganes tales como «el tamaño importa» o «grande es mejor» (en el original, *bigger is better*). No en todos los casos es tan evidente, pero el mensaje sigue muy vivo y vigente hoy día (Castro, Ballester, Gil y Giménez, 2015): «la virilidad de un hombre se mide en centímetros, concretamente los centímetros que le mida el pene».

Este mensaje ha calado y lamentablemente, condiciona la vivencia de la sexualidad de muchos hombres y mujeres. Se estima que entre el 12-26 % de los hombres valoran su pene como pequeño (Lever y cols., 2006; Son, Lee, Huh, Kim y Paick, 2003), si bien las cifras dependen de la medida concreta por la que se pregunte. En una investigación con estudiantes universitarios canadienses, Morrison, Bearden, Ellis y Harriman (2005) exploraron la satisfacción con respecto al tamaño del pene en general, en erección y en flacidez. Lo que estos investigadores encontraron es que el 17 % valoraba su pene como pequeño cuando estaba en erección; un 30 %, si se le preguntaba por su pene sin concretar estado; y hasta un 50 %, si se

le preguntaba acerca del pene en flacidez. Llama la atención de este estudio que los hombres que dijeron no haber mantenido nunca relaciones sexuales tendían a valorar peor el tamaño de su pene que los que sí tenían experiencia sexual.

Lo más preocupante es que tan solo un 10 % de los hombres que valoran su pene como pequeño dicen estar satisfechos con su desempeño sexual, frente al 70 % de los que piensan que su pene está por encima de la media (Edwards, 1998). En este contexto, no es de extrañar que hasta el 45 % de los hombres deseen tener un pene más grande (Lever y cols., 2006) y que la inmensa mayoría de los que deciden someterse a cirugía para agrandar el tamaño de su pene –nótese que esta cirugía resulta económicamente costosa e implica una larga convalecencia– poseen en realidad un pene dentro de un rango normal de tamaño (Mondaini y cols., 2002).

A pesar de que muchas veces la preocupación masculina hacia el tamaño del pene surge de la creencia de que las mujeres se sienten más atraídas por un pene grande, el estudio de las actitudes femeninas hacia el tamaño del miembro masculino ha recibido una discreta atención (Lever y cols., 2006). En general, los estudios parecen indicar que las mujeres dan menos importancia al tamaño del pene que los hombres. En un estudio ya clásico, Fisher, Branscombe y Lemery (1983) demostraron que las mujeres respondían con idéntica activación sexual a viñetas eróticas independientemente del tamaño del pene del protagonista –que oscilaba entre los 5 y los 20 cm–. En un estudio posterior, 174 mujeres con una edad media de 30 años fueron preguntadas acerca de la importancia que daban a la longitud y el diámetro del pene de sus parejas: el 21 % consideraba la longitud importante frente al 33 %, que daba más importancia al diámetro (Franken, van de Wiel, van Driel, y Weijmar Schultz, 2002). Finalmente, cuando se les preguntaba sobre la satisfacción con el tamaño del pene de sus parejas estables, la gran mayoría (el 85 %) afirmaba estar satisfechas (Lever y cols., 2006).

El síndrome del pene pequeño es el término que se ha acuñado para referirse a aquellos hombres que aun teniendo un pene de tamaño normal –o ligeramente inferior a la media–, muestran un malestar y una preocupación extrema (Wylie y Eardley, 2007). En formas leves, este cuadro clínico se relaciona con problemas de autoimagen, baja autoestima en general y más en concreto baja autoestima sexual, depresión, ansiedad, apego inseguro, problemas de pareja, percepción de baja competencia sexual, disfunciones sexuales inducidas por pensamientos negativos acerca de la propia capacidad sexual, etc. (Roos y Lissoos, 1994; Winter, 1989; Wylie y Eardley, 2007); en formas extremas, este síndrome adquiere la entidad clínica de un trastorno dismórfico corporal y constituye una alteración con un impacto psicosocial muy importante. Veale, Miles, Bramley, Muir y Hodsoll (2014) compararon a 26 hombres con un trastorno dismórfico corporal relacionado con la percepción del tamaño de su pene, 31 con síndrome de pene pequeño y 33 hombres que valoraban su pene como de tamaño normal. Lo que estos investigadores encontraron es que la condición más grave era la de los pacientes con trastorno dismórfico corporal, que aparte del problema principal mostraban toda una serie de patologías asociadas; aunque en menor medida, los pacientes con síndrome de pene pequeño también mostraban afectación y malestar derivados de su condición.

Habida cuenta de las implicaciones psicosociales del tamaño del pene, no es de extrañar que los hombres tiendan a exagerar sistemáticamente sus dimensiones tanto deliberada como inconscientemente. Algunos estudios han asociado con éxito la autoestima con la imprecisión a la hora de reportar el tamaño de su miembro, si bien los resultados contradicen las hipótesis previas: no son los hombres con menor autoestima los que más mienten sobre el tamaño de su pene; al contrario, los hombres con mayor autoestima tienden más a exagerar sus dimensiones (Morrison y cols., 2005). Por lo demás, todavía desconocemos qué otras variables pueden jugar un papel modulador a la hora de entender por qué muchos hombres exageran las verdaderas dimensiones de su falo. Por ello, planteamos esta investigación con un doble objetivo. El primero, evaluar el grado de veracidad con la que los jóvenes informaban de cuatro

medidas de su pene (diámetro y longitud en flacidez y erección) valiéndonos de dos métodos de comparación: la comparación de 4 medidas autoinformadas con las medidas medias establecidas por consenso en estudios de referencia con hombres caucásicos (Veale y cols., 2015) y con la medida obtenida a través de métodos de registro fisiológico objetivos (método disponible únicamente para el diámetro de pene en flacidez). Derivado de este primer objetivo, nos planteamos también explorar si la magnitud de la discrepancia entre el diámetro flácido autoinformado y el obtenido a través de medidas fisiológicas (es decir, cuánto de más decían los jóvenes que les medía el pene respecto a lo que les medía en realidad) correlacionaba con variables psicológicas, tales como la personalidad, la autoestima y ciertas variables sexuales.

## Método

### *Participantes*

En este estudio han participado un total de 130 chicos con edades comprendidas entre los 18 y los 36 años ( $X = 21,45$ ;  $d. t. = 3,01$ ). La mayoría de ellos (83,1 %) se autoidentificaba como heterosexual, seguido del 13,1 % que lo hacía como homosexual y del 3,8 %, como bisexual. El porcentaje de los que informaban mantener una pareja estable y de los que no era prácticamente equivalente (48,8 % y 51,2 %, respectivamente). Por último, la gran mayoría (69,2 %) afirmaba ser ateo o agnóstico mientras que el porcentaje restante se repartía sobre todo entre creyentes no practicantes (26,9 %) y en mucha menor frecuencia, creyentes practicantes (3,8 %).

### *Instrumentos*

La evaluación de los participantes se realizó en dos sesiones de dos horas de duración cada una. Durante esta evaluación, se evaluaron las siguientes dimensiones a través de diferentes cuestionarios y pruebas:

- Variables clínicas: se aplicaron tres instrumentos que permitían evaluar el nivel de depresión (BDI-II), ansiedad como estado transitorio y también como tendencia o propensión (STAI) y autoestima (RSEI).
- Conducta sexual: mediante la escala de compulsividad sexual (SCS) se determinó el grado de control e interferencia de la conducta sexual mientras que la propensión a experimentar con nuevas prácticas sexuales sea cual sea el riesgo que impliquen se evaluó a través de la escala de búsqueda de sensaciones sexuales (BSS).
- Personalidad: la personalidad se evaluó a través del inventario de personalidad NEO revisado (NEO PI-R), instrumento que permite medir las 5 dimensiones de personalidad del modelo de Costa y McCrae (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad).
- Medidas de pene autoinformadas (diámetro y longitud del pene en flacidez y erección): estas medidas se recogieron a través de un cuestionario diseñado *ad-hoc* para el registro de estas variables. A todos los participantes se les facilitaba una cinta métrica que permitía la medición tanto de la longitud como del diámetro del pene y se les instruyó sobre cómo debían recoger dichas medidas –de esta forma nos asegurábamos de que todos siguieran las mismas pautas de medición.

- Medida objetiva del pene (diámetro del pene en flacidez): esta medida se tomó a través de la aplicación de una prueba fisiológica de medida de la respuesta sexual, el pletismógrafo peniano (modelo Monarch 21). Este instrumento permite recoger tres tipos de respuesta fisiológica (respuesta electrodérmica, amplitud de la respiración y diámetro de pene) ante la presentación de 22 segmentos de estímulos con diferentes tipos de contenido sexual. Previo al inicio de la prueba se determinan los niveles basales a través de la exposición a estímulos neutrales, medición que hemos tomado para esta investigación como medida objetiva del diámetro de pene flácido.

### *Procedimiento*

A través de carteles informativos situados en los distintos campus que componen la Universitat Jaume I de Castellón, reclutamos al conjunto de la muestra que compone este estudio. Si bien no ser estudiante universitario no era un criterio de exclusión, la mayoría de los participantes cursaban estudios en esta misma universidad.

Los interesados se sometían a un procedimiento de evaluación en dos sesiones (cada una de ellas de dos horas de duración y remunerada con 10€). La primera sesión se dedicaba a completar los cuestionarios antes mencionados. Al final de esta primera sesión, se les instruía en cómo tomar las medidas del pene, que posteriormente realizarían en su propia casa. Hecho esto, se les citaba para una segunda sesión. Al inicio de la segunda sesión, se pedía a los participantes que volcaran las medidas del pene que habían tomado en su propia casa en un cuestionario (medidas autoinformadas). El resto de sesión se dedicaba a la aplicación del pletismógrafo peniano (medida objetiva).

El elemento central del procedimiento era que los participantes tenían total libertad a la hora de facilitar las dimensiones de su pene: al realizar en su propia casa la medición y teniendo en cuenta que el investigador no disponía de procedimiento alguno para comprobar su veracidad, éste tenía total libertad para reportar las medidas de su pene con precisión o bien exagerar sus dimensiones deliberadamente.

## **Resultados**

### *Análisis comparativo de la medidas de pene autoinformadas*

La precisión con la que los participantes informaban del tamaño de su pene se estimó en primer lugar a través de la comparación de las 4 medidas autoinformadas con las obtenidas en un estudio representativo con más de 15.521 observaciones y considerado una de las aproximaciones más fiables en cuanto a dimensiones de pene en hombres caucásicos (Veale, Miles, Bramley, Muir y Hodsoll, 2015) (tabla 1).

Como se puede apreciar, la longitud y el diámetro medio autoinformado –tanto en erección como en flacidez– es significativamente mayor al obtenido por Veale y cols. (en los cuatro casos,  $p < 0,001$ ). Llama especialmente la atención el caso de la longitud del pene erecto, donde la medida autoinformada es 2,60 cm superior a la medida de comparación. Al contrario, la medida autoinformada más precisa (solo 0,98 cm por encima de la media de Veale y cols.) fue la de la longitud del pene en flacidez.

Tabla 1  
Comparación entre medidas de pene autoinformadas y las obtenidas por Veale y cols. (2015)

	Media en cm Medida autoinformada	Media en cm Veale y cols. (2015)	t	D	Magnitud del efecto
Longitud pene flácido	10,145	9,16	6,31***	0,55	Medio
Longitud pene erecto	15,724	13,12	17,14***	1,50	Grande
Diámetro pene flácido	10,795	9,31	13,23***	1,16	Grande
Diámetro pene erecto	13,237	11,66	14,46***	1,27	Grande

Por otra parte, el diámetro medio autoinformado en flacidez resultó 0,91 cm superior al diámetro objetivo obtenido a través del pletismógrafo peniano (9,89 cm), alcanzando la diferencia entre ambos la significación estadística ( $t = 8,91^{***}$ ;  $d = 0,844$ ). La figura 2 permite constatar la equivalencia entre la distribución de percentiles del diámetro flácido medido a través del pletismógrafo y el obtenido por Veale y cols., así como la discrepancia de ambos con el diámetro autoinformado (sistemáticamente superior).

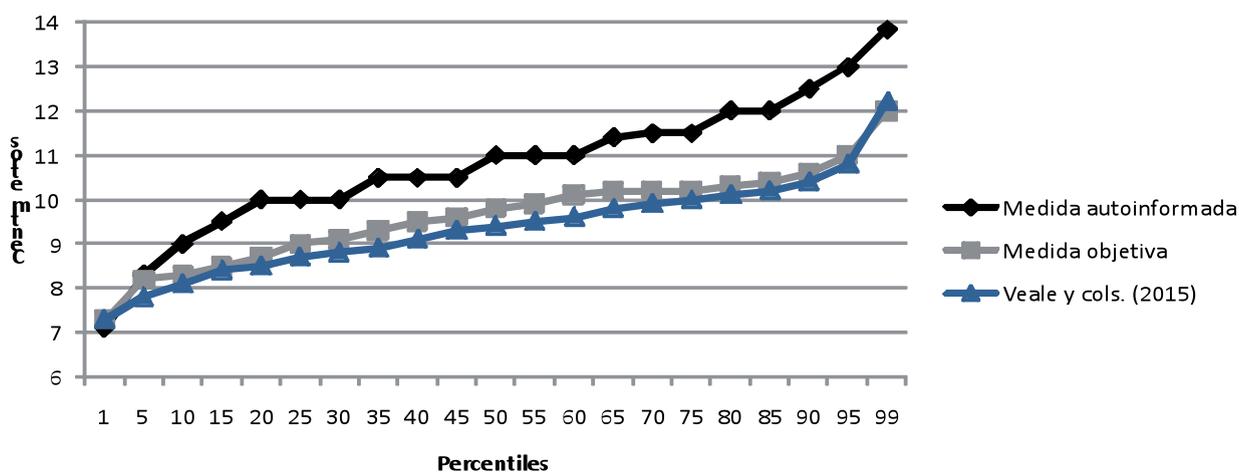


Figura 1. Distribución de percentiles del diámetro de pene flácido

### Correlatos psicológicos de la discrepancia entre medida autoinformada y objetiva

A partir de la resta entre el diámetro de pene flácido autoinformado y el objetivo se calculó un índice que se bautizó como «índice de desviación»: un valor que podría entenderse como la medida en la que los participantes distorsionan el tamaño de su pene. Este índice adquiere valores negativos cuando la medida autoinformada es inferior a lo que le mide el pene en realidad; al contrario, adquiere valores positivos cuando la medida autoinformada es mayor a lo que

les mide realmente (lo que resulta más habitual). El valor medio de este índice de desviación fue de 0,95 (es decir, los participantes decían, de media, que el pene les medía casi 1 cm más de lo que realmente les medía).

Tabla 2  
Correlación entre índice de desviación y dimensiones psicológicas

	Índice de desviación
Edad	0,079
Compulsividad sexual (SCS)	0,028
Búsqueda sensaciones sexuales (BSS)	0,031
Autoestima (RSEI)	-0,031
Depresión (BDI)	-0,044
Ansiedad estado (STAI-estado)	0,027
Ansiedad rasgo (STAI-rasgo)	0,026
Neuroticismo (vulnerabilidad)	0,278**
Extraversión	-0,050
Neo PI-R Apertura	0,014
Amabilidad	0,042
Responsabilidad	-0,282**
Índice de deseabilidad social	-0,226*

Como se puede observar en la tabla 2, únicamente resultaron significativas las correlaciones entre el índice de desviación y determinadas variables de personalidad evaluadas a través del Neo PI-R: concretamente, el índice de desviación correlacionó positiva y significativamente con la faceta de vulnerabilidad englobada dentro de la dimensión de personalidad de neuroticismo (a mayor tendencia a exagerar el tamaño del pene, mayor vulnerabilidad) y negativamente con la dimensión de responsabilidad y el índice de deseabilidad social (a mayor tendencia a exagerar el tamaño del pene, menor responsabilidad y menor deseabilidad social). El resto de dimensiones resultarían, por tanto, independientes de la precisión con la que los participantes informaban del diámetro de su pene flácido.

## Discusión y conclusiones

Los resultados derivados de esta investigación nos ayudan, en primer lugar, a arrojar luz sobre una cuestión que si bien afecta a un importante porcentaje de población, ha recibido una discreta atención empírica: la propensión de los hombres a exagerar sistemáticamente el tamaño de sus genitales. De ser ciertas las 4 medidas que los participantes nos facilitaban de su pene, no podríamos sino afirmar que los jóvenes de Castellón constituyen una rara *avis* entre el conjunto de la población caucásica (una suerte de población *sui generis* con un tamaño de pene anormalmente grande); no en vano, la media de los participantes en las 4 medidas de pene contempladas (diámetro y longitud en flacidez y erección) superaba sistemáticamente las me-

didadas de referencia más actuales obtenidas por Veale y cols. (2015). Sin embargo, el análisis de una de estas medidas concretas a través de técnicas de medición objetivas e infalsificables desmonta esta hipótesis ya de por sí poco probable: de media, los participantes reportaban un diámetro de pene flácido 1 cm superior a lo que les medía realmente. Asimismo, la equivalencia entre la distribución de percentiles del diámetro del pene flácido obtenido a través del pletismógrafo y la obtenida por Veale y cols. (2015) confirmaría nuevamente que la distribución de las dimensiones de pene de los participantes en nuestra investigación sigue una distribución prácticamente idéntica a lo esperable teniendo en cuenta su edad y raza.

En el estudio de las actitudes y la percepción del tamaño del pene, investigaciones precedentes confirmaban que los hombres no se mostraban igual de insatisfechos con todas las medidas de su pene: en general, el porcentaje de hombres que se sienten incómodos con el tamaño de su pene aumenta cuando se les pregunta acerca del pene en erección frente al menor porcentaje que percibirían su pene como pequeño en estado de flacidez (Morrison y cols., 2005). En nuestra investigación, hemos podido encontrar una extensión muy significativa a estos hallazgos: de igual modo que es más frecuente percibir el pene como pequeño en estado de erección, se exagera más el tamaño del pene en erección que el tamaño en flacidez. Si nos centramos en la longitud, la diferencia entre las medidas de Veale y cols. (2015) y las nuestras sería de apenas 1 cm para el pene flácido, mientras que para el pene en erección sería de más del doble (2,60 cm). En el diámetro se observaría la misma tendencia, pero con valores mucho más discretos: la diferencia entre la media de Veale y cols. para el diámetro del pene flácido y la media autoinformada sería de 1,48 cm mientras que para el pene en erección sería de 1,57 cm. Estos resultados adquieren sentido a partir de la teoría de la construcción social del significado del pene: el pene en erección constituiría la máxima representación de la masculinidad en tanto en cuanto es el momento donde alcanza mayor tamaño y también donde adquiere valor sexual, por lo que tiene mucho más sentido exagerar el tamaño en erección que en flacidez. Además, la importancia atribuida al diámetro del pene siempre ha sido menor a la atribuida a la longitud, por lo que la motivación para exagerar esta medida es menor.

Las evidencias en torno a la tendencia a exagerar el tamaño del pene resultan muy significativas, pero las implicaciones del hallazgo de un vínculo entre esta tendencia y algunas variables psicológicas concretamente ciertas disposiciones de personalidad es si cabe más importante. Al contrario que algunas investigaciones precedentes (Morrison y cols., 2005), no hemos podido replicar el vínculo entre autoestima y veracidad a la hora de reportar el tamaño del pene; sin embargo, sí encontramos un claro patrón de personalidad a la base de esta tendencia. En este sentido, serían las personas más neuróticas (concretamente las personas con mayores niveles de vulnerabilidad) y también menos responsables las que más tenderían a exagerar las verdaderas dimensiones de su pene. Este patrón de personalidad es muy similar al que podemos encontrar relacionado con ciertas patologías internalizantes o externalizantes (depresión, ansiedad, etc.) y de algunas conductas de riesgo como pueden ser el consumo abusivo de alcohol, cannabis, juego patológico, etc. (Mezquita, Ibáñez, Villa, Fañanás, Moya-Higueras y Ortet, 2015). En contra de lo esperado, la alta deseabilidad social se relacionaría con una mayor precisión a la hora de reportar las medidas del pene, vínculo que cabría seguir investigando en próximos estudios.

Sin duda, reconocemos ciertas limitaciones metodológicas que se deben subsanar en futuras investigaciones. Una de las más importantes está relacionada con las mediciones utilizadas para el contraste de la veracidad de las medidas de pene autoinformadas: en la presente investigación, la única medida para la que contábamos con datos objetivos era el diámetro de pene flácido (la medida que se obtiene a través del pletismógrafo peniano). Teniendo en cuenta los límites de la privacidad de los participantes, sería interesante contar, además, con medi-

ciones objetivas del resto de medidas del pene –longitud en erección y flacidez y diámetro en erección, lo cual, sin duda, nos permitiría establecer conclusiones más sólidas.

## Referencias bibliográficas

- Castro, J., Ballester, R., Gil, M. D. y Giménez, C. (2015, mayo). Sexo en los medios de comunicación: ¿oportunidad pedagógica o pedagogía oportunista? Comunicación presentada en el Congreso Internacional Comunicación, Sociedad Civil y Cambio Social, Castellón, España.
- Edwards, R. (1998). The definitive penis size survey results (6th ed.). Extraído el 10 de mayo de 2015 de <http://www.sizesurvey.com/result.html>.
- Fisher, W. A., Branscombe, N. R. y Lemery, C. R. (1983). The bigger the better: Arousal and attributional responses to erotic stimuli that depict different size penises. *Journal of Sex Research*, 19, 377-396.
- Franken, A. B., van de Wiel, H. B. M., van Driel, M. F. y Weijmar Schultz, W. C. M. (2002). What importance do women attribute to size of the penis? *European Urology*, 42, 426-431.
- Kilmartin, C. T. (2000). *The masculine Self (2nd edition)*. Boston: McGraw-Hill.
- Lever, J., Frederick, D. A. y Peplau, L. A. (2006). Does Size Matter? Men's and Women's Views on Penis Size Across the Lifespan. *Psychology of Men & Masculinity*, 7, 129-143.
- Mezquita, L., Ibáñez, M. I., Villa, H., Fañanás, L., Moya-Higueras, J. y Ortet, G. (2015). Five-factor model and internalizing and externalizing syndromes: A 5-year prospective study. *Personality and Individual Differences*, 79, 98-103.
- Miller, T. (1995). A short history of the penis. *Social Text*, 43, 1-26.
- Mondaini, N., Ponchietti, R., Gontero, P., Muir, G. H., Natali, A., Di Loro, F., Caldarera, E., Biscioni, S. y Rizzo, M. (2002). Penile length is normal in most men seeking penile lengthening procedures. *International Journal of Impotence Research*, 14, 283-286.
- Morrison, T. G., Bearden, A., Ellis, S. R. y Harriman, R. (2005). Correlates of genital perceptions among Canadian post-secondary students. *Sexologies*, 8. Extraído el 10 de mayo de 2015 de <http://www.ejhs.org/volume8/>.
- Roos, H. y Lissos, I. (1994). Penis lengthening. *International Journal of Aesthetic Restorative Surgery*, 2, 89-96.
- Son, H., Lee, H., Huh, J. S., Kim, S. W., Paick, J. S. (2003). Studies on self-esteem of penile size in young Korean military men. *Asian Journal of Andrology*, 5, 185-189.
- Talalaj, J. y Talalaj, S. (1994). *The Strangest Human Sex Ceremonies and Customs*. Melbourne: Hill of Content.
- Veale, D., Miles, S., Bramley, S., Muir, G. y Hodsoll, J. (2015). Am I normal? A systematic review and construction of nomograms for flaccid and erect penis length and circumference in up to 15521 men. *British Journal of Urology*, 115, 978-986.
- Winter, H. C. (1989). An examination of the relationships between penis size and body image, genital image, and perception of sexual competency in the male (Tesis doctoral). Nueva York University, Nueva York, EEUU.
- Wylie, K. R. y Eardley, I. (2007). Penis size and the «small penis syndrome». *British Journal of Urology*, 99, 1449-1455.